

CANTO VI.

Dispone Moctezuma otra zelada , para romper al Español sobre seguro , pues yá caminaba con su salvo conducto à la Corte . Armase esta en la Montaña de Chalco ; y habiendola descubierto el Heroe , la desvanece con ayre , y felicidad : salen sus Nigromanticos al camino , donde queriendo usar de sus Conjuros , los horroriza el Demonio con nuevas aparentes fantasias . Sabido por el Rey , manda al Señor de Tescuco, su sobrino, le visite , como lo executa , hospedandole en su Reyno , y Capital , cuya descripcion se hace , como de la de Ixtacpalapan , à donde passa , y hace alto para esperar el recibimiento . Grandeza con que se dispuso esta funcion , dignandose el Emperador de salir à recibirlo largo trecho de la Ciudad : visitale despues , y dà el Caudillo su embaxada . Dàse noticia de lo que pasó en estas Concur-rencias , y en otras siguientes , sobre puntos de Estado, y Religion.

ARGUMENTO.

LA lisonja otros medios aconseja,
Y de la marcha sus temores rapa,
El Caudillo, en el modo que los dexa,
No solo de ellos , del Infierno escapa:
El Señor de Tescuco le corteja,
Entra en sus Muros , passa à Ixtacpalapa;
Recibelo el Monarcha con gran porte,
Hasta alojarlo dentro de su Corte,

1. **E**N los hombres de espíritu elevado,
Que à passos tardos dà naturaleza,
Como parto precioso, que ha costado
Con el valor su pròvida pereza:
Nacen conformes en tan igual grado,
De la heroyca virtud, la fortaleza,
Y el amor à la fama, que parecen
Que unidos viven, y que juntos crecen.
2. Mellizos son del corazon gigante,
Estos nobles afectos generosos:
En èl agitan siempre la incessante
Hoguera, de sus impetus fogosos:
Un punto no fòsiegan, un instante,
En tanto movimiento, hasta que ansiosos
Descansan en el centro que los llama,
A uno la heroycidad, à otro la Fama.
3. Aquel puro embeleso, con que alienta
El deseo de la gloria; aquella suave
Dulcissima inquietud, con que atormentā
A coronar el fin, la empresa grave:
Fomentan interior lucha violenta,
Que solo en su extension oculta cabe;
Y en mutua oposicion desconocida,
Lo mismo que le mata, le dà vida.
4. Noble ambicion, la que gentil atiende
Solo à adquirir de la virtud la gloria,
Abandonando, quando la pretende,
Preciosa vida, por mejor memoria:
Dentro de la razon no mas se estiende
A hacer el cambio de la transitoria,
Y sin temeridades prophetiza
El Laurèl, con que el tiempo le eterniza.

Am-

5. Amphibios raros, Monstruos peregrinos
De alta naturaleza, que yà bogan
De adversidades Pielagos Marinos,
Quando en tormentas de peligros se ahogā;
Yà pisan Montes de elevados i'inos,
En cuyas Cumbres su valor prorrogan,
Consiguiendo en disimiles eventos
Dominio en sì, y en todos Elementos.
6. No por otra razon siempre Blasones
Roma ganò, sino porque advertida,
Conociò en los humanos corazones
Esta oculta Politica escondida:
En Medallas, y Estatuas sus Campeones;
Aun en vida gozaban mayor vida,
Y alternaban reciprocas las glorias,
Ella los Lauros, ellos las Victorias.
7. Facil moneda al Cetro, y admirable
A su aumento; por ella el Varon fuerte
Dexa vana amenaza formidable,
Y en las Campañas labra propria suerte:
Al sumo Apice, honesto Venerable,
Por su Rey, por su Ley, la sangre vierte,
Conociendo que es nada lo vivido
Del que al Cielo, y al fuelo no ha servido.
8. Este altísimo objeto, de quien mana
Felice nombre siempre permanente,
Era el Norte, era el Blanco, que con cana
Madurèz, veia el Adalid prudente:
Sus fuerzas mide con la altura vana
Del asunto à que vā hombros, y frènte,
Y menor la halla, porque sin engaño
Tiene en su corazon otro tamaño.

Y

9. Y era justo que así lo executara,
Que animos de tan alta gerarchia,
Regulan sus empresas, con la Vara
Que eleva à la virtud su symetria:
La Cabeza de Fidias, no fuè rara
En sì, y en el Colosso parecia
Excelente, porque era su escultura
Para la elevacion solo hermosura.
10. Así de ambos destellos impelido,
Buelve à lo que antes uno, y otro mirà,
Pues en el Cholulteca reducido,
La obediencia del odio le retira:
Esto es vencer, esto es formar partido,
Convertir la falacia que conspira,
Dexar interessado al cabiloso,
Y hacerse con sus Armas poderoso.
11. El rumor de la marcha à los Soldados
Convoca tanto, quanto và creciendo
El plazo à comenzarla, y alentados
El golpe esperan à irse componiendo:
Llegase al fin, y brevemente armados,
Equivòca entre el orden, y el estruendo,
Su obediencia enseño, que à la harmonia,
Muestra passa tambien la lozanìa.
12. Huetzotzinco es el punto del empleo,
Y su Règulo grato se dispone
A recibirlos, porque su deseo
Es, que en èl solo la verdad blasone:
Quando en ella la Gente hace carèo,
Este consigue, por lo que supone,
Que el obsequio que ofrece sea preciso
Mayor regalo, quanto es mas aviso.

Yace

13. Yàce à breve distancia Indiano Atlante,
Cuya barbara Cima, cuya Cumbre,
A abollar llegan la Artesòn radiante,
Codiciosas, ò amantes de su lumbre:
Y engreido aquel por verse tan Gigante,
Oprime con bastarda pesadumbre,
En quantos Prados ha pintado Flora,
Todo el Imperio donde Ceres mòra.
14. Robustísimo Muelle, que engarzado
De tenaces Peñoles, y Obeliscos,
El copete sacude levantado,
Ondeando por garzotas los Lentiscos:
De alas, y garras con temor hollado
El aliento emmaraña entre sus Riscos,
Y nunca vèr permite al que se pierde
El Seno vasto de su Nido verde
15. No de Sicilia tosco Lylibeo;
No de la Macedonia Olympo grave;
No de la Tracia cèlebre Pangeo;
No de Fenicia el Lybano se alabe,
Que mas que estos, que el Arcado Lycèo;
Que el Ripheo Scita, solo en este cabe,
Fuego, Verdor, Maleza, Horror, Frescura,
Porque hasta su Fiereza es Hermosura.
16. Aguila Real, que en una, y otra Roca
Al Cielo encumbra bi-partida frente,
En dos altos Collados, que hacen boca,
A Nieve la una, la otra à llama ardiente:
Septentrional Parnaso, donde toca
Musico Apolo, Cithara cadente,
Y hasta el renombre le hizo conocido
En su Idioma, de Monte bipartido.

En

17. En este centro del Diciembre cano,
 Erizada mansion de blanca nieve,
 Donde agitado Cierzo peyna vano
 La riza greña, que en los Robles llueve;
 Cuya madeja lo hace mas anciano,
 Pues con la escarcha, que en las ramas mueve;
 A los hombres predica defengaños,
 Aprendidos en la Aula de los años,
18. Segundo ardid el Mexicano ostenta
 En la frondosidad de su maraña,
 Donde Armiños à Armiños acrecienta
 En blandos copos, con que al Pyrois baña;
 Cubierto el passo, sobre broza asienta
 Porofo Césped, con que en la Montaña
 Parece que se ataja, y el indicio
 Para lo llano lleva el precipicio.
19. A poco espacio mal tajada Loma,
 Hace en canal torcido como estrecho
 Profunda senda, que si el pie la doma;
 Es mirando al de atrás en alto techo:
 Escogida emboscada puestos toma
 Con treinta mil Flecheros, que en acecho;
 Embista, quando en ella el mas valiente,
 Con no matarse, muera solamente.
20. Mansamente indignado se reprime,
 Aunque yà hace inspeccion de la cautelã,
 Pues no le dexa duda lo que exprime
 La experiencia, que en ella se desvela:
 Con su nueva embaxada el Rey no exime
 Indignidad, que imputa quien lo zela,
 Por mas que ponga con favor doblado;
 Yerro, que fuè de Magestad dorado.

21. Gracias le dà, pues por su mano pudo
 Castigar culpa, que à la embidia espanta;
 Y el Cholulteca se contiene mudo,
 Porque asì la Corona lo adelanta:
 Dissimula el Caudillo mas agudo
 Proceder falso con prudencia tantã,
 Que à los mismos que escucha, dificulta
 Con el semblante, lo que el pecho oculta;
22. Comienzase la marcha, previniendo
 Disposiciones, que al cuidado invocan,
 Y al estrecho se acercan, descubriendo
 Los ojos el engaño, que yà tocan:
 Oficiosos los Nobles escondiendo
 La intencion, à que passen los provocan;
 Como si fuera dable trato vano,
 A quien lleva las luces en la mano.
23. Bien se vè que hasta aqui no haveis sabido
 Quienes son mis Parciales animosos,
 (Cortès les dice) su Señuelo ha sido
 Lo mas arduo en los casos horrorosos:
 Este se ha de seguir, porque ha tenido
 Mas que el otro los passos peligrosos;
 Que en punto de eleccion, siempre cogemos
 El mas difícil de los dos extremos.
24. Manda apartar los Trozos, y endereza
 La Vanguardia por èl, de que admirados,
 Sin penetrar ayrosa futiliza,
 Quedan corridos, quando mas parados;
 Frustrase à Moctezuma su destreza,
 De que avisos le llegan duplicados;
 Sesenta millas de distancia havia,
 Y en poco mas de una hora lo sabia;

25. Con el primer calor de su corage,
Iba à dâr à las Armas nuevo adorno,
Juzgando que es de su poder ultrage,
El desprecio que encuentra por retorno;
De sus Sabios la Junta hace que baxe
Los puntos del enojo su bochorno,
Mientras que se cotejan à un carèo
Las fuerzas de la mano, y del deseo:
26. En ningun caso, mas que en el presente,
Ha de quedar (dice Teonalco) ciega
La colera, pues debe cautamente
Vèr los Escollos sobre que navega:
Que acometa el valiente al que es valiente,
Vaya; mas al que es màs, si à sì no agrega
Lo que al otro le sobra, està constante,
Que serà siempre aquel el dominante.
27. No presumas que aqueßos Castellanos
A la espada se atienen, que impossiblè
Era haver escapado de tus manos,
En la emboscada que se hallò possible:
Sus Adivinos son los que hacen llanos
Tantos impedimentos; infalible
Es esto para mì, pues que se iguale
Con el conjuro, lo que el Arte vale.
28. Agrada el parecer, y en su presencia,
Los Tlahuipochis (Magos, y Agoreros)
Asseguran efecto, y obediencia,
De circulos, y Pactos embusteros:
Parten à Chalco, donde negra ciencia,
Quando del Español vea los azeros,
Puede operar no mas; quiza constante
Corre en su Magia lo que en el Diamante.

29. A pocas horas su eminencia pisan,
Creyendo que ha de ser sepulchro verde
De los nuestros, à quienes no divisan,
Y yà el estudio cree que tiempo pierde;
Subitamente con la muerte frisan,
Al terremoto que hacè que recuerde,
Con el susto que mira indefectible,
Que es capàz de congoxa lo insensible.
30. Con movimiento los peñascos broncos,
Olvidando la sòlida firmeza,
Con que en ellos atò raices, y troncos,
Como à mas no poder naturaleza,
Vàn desprendiendo con gemidos roncoss
Antigua union de cantos, y corteza;
Y entumecidos muestran que hay oculta
Fuerza interior, que el centro les abulta.
31. Rompieronse, y alli se fuè elevando,
Como ensanchando la Caverna elada,
El Mundo todo, la Region llenando,
Montaña racional organizada:
La tierra con sus pies se fuè ocupando,
La Luna entre su Crin quedo eclypsada,
Y sin mas que estender los brazos solos,
A un mismo tiempo abraza entrambos Polos.
32. Ni de Tinacria, Promontorio altivo,
Ni de Quito, Peruano Mongivelo,
Gargantas por adonde Lethe esquivo,
Con avenidas de humo empaña al Cielo,
Compiten al membrudo Jayàn vivo,
Monte animado, pues de Cielo, y fuelo;
No solo iguales las distancias toca,
[Todo la ahuma el aliento de su boca.

33. Por ojos dos volcanes encendidos;
 Por nariz un Peñon , que azufre exhala;
 Una Sima por boca , en que buídos
 Dientes afila , con que al Orbe tala:
 Barba cana , cabellos retorcidos
 Tiene , y de Sierpes un collar por gala;
 Cada cerda de la aspera melena,
 La mas delgada , puede ser Entena.
34. Para hablarles , à si llamò el aliento,
 Y de un sorbo agotò todo el ambiente;
 En nueva Esphera vago corriò el viento
 De espalda , y pecho vasto Continente;
 Y no fuè mucho , pues al dexamiento
 Congoxoso , que oculto la alma siente,
 Antes de hacerlo , de intimo retiro
 El Aquilòn lanzò para un suspiro.
35. Ay de mì! dixo; y qual al estallido
 Del rayo , un Monte queda retumbando;
 Tal al eco primero fuè el bramido
 De estruendos roncòs el Zenit llenando;
 Fallecieron al golpe del zumbido,
 Si fuera realidad; pero dexando
 Lo que basta al engaño , interiormente
 Se percibe su acento , y aun se siente.
36. Yà no es tiempo , infelices Mexicanos,
 De estas imprecaciones , y conjuros;
 Mudos estan los Vates Soberanos,
 Y disueltos los Pactos mas seguros;
 Yà se acabò (profigue) poder vanos
 Con circulos violar Tartareos Muros;
 Un Leño (què crueldad!) en esta Zona;
 Los esfuerzos , las manos aprisiona.

Nada

37. Nada difícil à mi brazo fuera,
 Si escusarse pudiera tal quebranto;
 Què hiciera yo : mal digo : què no hiciera;
 Si tuviera remedio vuestro llanto?
 El inviolable curso de la Esphera
 Así lo determina , y hasta tanto,
 Que otra cosa disponga , es imposible;
 Porque es en sus Decretos infalible.
38. A vuestro Rey (si lo es el desposeido)
 Decidle si; mas no le digais nada:
 A Mexico mirad , donde encendido
 El Fuego , cunde su Laguna elada:
 Bolvieron las cabezas al traquido,
 Y la Ciudad deploran abrafada,
 En cuyo breve imperceptible espacio;
 Quando en si buelven , se hallan en Palacio.
39. Qual la vista se engaña al aparente
 Suave Pensil , que dibuxò Medoro,
 En agradable Scena , diestramente
 De Español Theatro con profano Foro;
 Y se admira , si encuentra de repente
 De la nautica faena al ronco choro,
 Naval Armada , que à estudioso esincero;
 Cómico Ariosto navegò primero.
40. Queda mas assombrada que dudosa;
 De que en los cortos Signos de un instante;
 Corra con mutaciones deliciosa
 La perspectiva , Golfos de Diamante;
 Tal de los Adivinos Fè medrosa,
 Del portento que veia vacilante,
 No perdiendo la duda , se retira;
 Y ni cree lo viò , ni lo que mirà.

Pasma

41. Pásuma el caso al Monarcha , y temeroso
Haciendo voluntad lo que es destino,
A Cacumatzin manda , que obsequioso
Corteje al Español en el camino:
Por primer Elector , Rey Poderoso
De Tescuco , por Yerno , por Sobrino,
Debe ser preferido , y porque vea
El Adalid que grato lo desea.
42. En tanto allá la marcha en la espesura,
Vencida la eminencia que le resta,
De *Nepantla* à la falda se apresura,
En donde *Amecameca* se recuesta:
Ciudad , si no feliz por su hermosura,
Arabia es yà de la feliz opuesta,
Gozando lo que mas la ha ennoblecido,
Que es ser del Phenix oloroso nido.
43. Concha de Telefilla Americana,
De Nicòstrata Cuna peregrina,
Seño de Clío Methrica Christiana,
Catre de noble sàbia Cleobulina:
Lycèo justo de la Sapho Indiana,
Theatro de Areta , Throno de Corinna,
Aula de Aspacia , centro à Eustochio casta,
Patria de Juana Inès : esto le basta.
44. Agora sì , que puede con certeza
Gloriarse de Parnasso , si en su Choro
Trina con assonancia , y agudeza
Esta decima Musa el Plectro de Oro:
Còmo hizo tan de atràs naturaleza,
Que nada le faltasse à su decòro,
Pues entre sus vertientes le destina
La *Xolcaaltzintle* , Fuente cabalina!

45. *Nepantla* (esto es entre los dos Collados
De Fuego , y Nieve) noble Cuna le hace,
Porque tenga en Padrones elevados
Espiritus , y dulzura que la engace:
Phenix con Cinamomos abrafados
En la Cima del uno muere , y nace,
Por vivir en las llamas de su lumbre;
Mas quàn do havrà otro para la otra Cumbre!
46. Como si fuera aqui de mi argumento,
La pluma en sus encomios remontàra
Buelo mayor ; mas què podria al intento
Decir , que mas bien dicho no encontràra?
Dulces Lyras (què suaves!) el conuento
Sonòro aplauden desta Heroyna rara,
Sonando sin temer propios engaños,
Porque alaban mas justos los estraños.
47. Gozàte , pues , America dichosa,
De haver sido Joyèl de este Diamante,
Pues mas que tus thesoros poderosa,
Estas venas te dexan mas brillante:
O Amor ! ò Patria ! Còmo bulliciosa
La sangre con afecto dominante,
Para cumplir con ambos , sin fòssiego
Dà calor à la voz , al pulso fuego!
48. Y si hiciera , si yà no lo impidiera
El estruendo marcial , pues atronando
De Baquetas el ruido , con espera
Và à *Amecameca* el Español pisando:
Aqui velòz la fama vozinglera,
Lugares , y atenciones ocupando,
Hace que en sombras de mayor tributo,
De lo que ella ha sembrado , coja el fruto.

49. Los Pueblos comarcanos obsequiosos
 Visitanle despues, y lastimados
 Si esconden su pafsion como quexosos,
 Exprimen su dolor como agraviados:
 A la opresion del Rey piden zelosos
 Respiracion, quedandose arrestados
 A que corra à su cuenta en tanta saña;
 Lo que es, perdido afrenta, si nò, hazaña,
50. No le pesa al Caudillo, que tan cerca
 La destemplanza del humor pecante
 Se halle del corazon, que la haga terciã
 A ceder de la cura à lo purgante:
 Tanto Symptoma indica, que se acerca
 A ser lethai la repleccion pujante;
 Pues quando sobre si saca la cara,
 O mal, ò tarde, ò nunca, se repara.
51. En estas concurrencias acalora
 El Tescucano, noble Parentela,
 A ver al Adalid, en que atesorã
 Propria jactancia de marcial Escuela:
 Llega à sus plantas, y aunque se ignora
 De la Sesion que aplaza la cautela,
 Se disimula; porque el cuerdo modo
 Es, no hablar mucho, y entenderlo todo;
52. Aprestase despues con bizarria
 Gallardo Cacumatzin, è impaciente
 Va al Quartel tan puntual, que à la porfia;
 El, y la luz le besan igualmente:
 Eco fuè del amor la cortesia;
 Entre sus brazos prende suavemente
 Al Capitan, quien en la accion apurã;
 O gran sagacidad, ò gran ventura.

53. En dâr la bienvenida, y ofrecerle
 Por si, y por el Monarcha, quanto sea
 Conducente à la dicha de ponerle
 Donde tan presto sus favores vea:
 Gasta mucho, y lo mas en merecerle
 Huesped, quien tanto su amistad desca;
 Insta, y estima, viendolo aceptado,
 El precio grande, que costò un cuidado;
54. Salen de Amecameca, y los amigos
 Caziques van su lado authorizando;
 Estos, y aquellos son nuevos testigos
 De irse con su Partido mejorando:
 Parciales quiere hallar los Enemigos;
 Y los harã, si en ello està cabando;
 Pues à unos assegura su confianza,
 Y à otros les dexa en rehenes la esperanza;
55. Mudòse el Valle en Torres, y Vergeles,
 Y ofrecieron pintados Bastidores,
 Un Pensil de dorados Capiteles,
 Una Ciudad de matizadas flores:
 Dudan vista, y olfato, siempre fieles
 De Tescuco à los Jaspes, y primores,
 Si las piedras de Rosas dan indicios,
 O si de Flores son los Edificios.
56. Frondosa la Ribera, dà su Planta
 Entre el Lago, y el Monte, à la Floresta;
 Donde al Cielo en Agujas se levanta,
 Donde al Suelo en Jardines se recuesta;
 Populosa Ciudad, que se adelanta
 A las demàs, y à Mexico le apuesta,
 Sin embargo de verse tan lozana,
 En el origen, Cuna mas anciana.

57. El hazerfe feliz con lo que goza,
 Aparata con suave melodía,
 Que para la cautela que reboza,
 Solo endulzarla mas así podia:
 A su regalo comodo alborozar
 Cacumatzin su doble fantasía,
 Y la excede gentil, porque en su porte,
 Son las modales las que allí hazen Corte.
58. Què no haze yà por desmentir sospechas
 Estadista futil al Castellano?
 Què razones, què puntas tan derechas,
 Dize, y rebate, por su soberano?
 Las mas ligeras quexas satisfechas
 Dexa con eloquencia, bien que en vano;
 Pues para el oido que le escucha, sobra
 Lo mas del artificio de tal obra.
59. Bien, como sabia Abeja argumentosa,
 Que al Amarantho liba delicada,
 Sacando de èl aquella Sal preciosa,
 Sin tocar en la Fibra avienada:
 Su perspicacia en estas laboriosa,
 Què puede hacer? Lo mismo; porque nada
 Se vè mas facil en el pecho ageno,
 Que es donde el dulce està, donde el veneno.
60. Dexase, pues, preñar del lucimiento
 Exterior, engañando al aparato,
 Y en esto sobrefale su talento,
 Pues viste de descuidos al connato:
 Nadie, sino èl, chupò à la Flor sedientò
 Lo que hubo menester, para hacer grato
 El Panal, que labrò su fortaleza,
 En tan indocil, en tan cruel corteza.

Tiene

61. Tiene la heroycidad cierta medida,
 Que no penetra humana diligencia,
 Ni en su docta politica escondida
 Se encuentra vado, ni se vè congruencia:
 Solo al feliz, que fuè ella concedida,
 Se le demuestra su uso, y excelencia;
 Y como reservada se suspende
 Su práctica, no mas al que la entiende.
62. Como estudioso en ella, manejando
 Los sucesos, que el tiempo vè ofreciendo,
 Se porta con el Rey, quien vacilando
 Està, y le està el interior leyendo:
 Con los suyos alegre disipando
 Quanto la admiracion creciò corriendo;
 Porque no queden con la Paz ociosos,
 Ni estèn de su fortuna recelosos.
63. Así les llega la hora señalada,
 Y los Tamenes (Indios, que el bagage
 Llevan al hombro) con acelerada
 Inquietud se preparan al carruage:
 Entrafe desde luego en la Calzada,
 Cuya anchura capáz para el passage,
 Doma la espalda de la gran Laguna,
 Del Sol espejo, marco de la Luna.
64. Hacen alto en la Villa populosa
 De Ixtlahuacan, que al plano fortalece;
 Como Baluarte, que hizo poderosa
 Mano de Chichimecatl, quien la acrece:
 No politicos tanto à la obsequiosa
 Atencion del Señor, que tal ofrece,
 Quanto por vèr dificultad, que terca;
 Mas imposible pareciò de cerca.

X 2

Dura

65. Dura aquí al disímullo lo quexoso,
Que con recato assoma à labio anciano;
A los suyos alienta cuidadoso
Contra el poder, que admiran soberano;
No puede ser (exclama) Poderoso
Quien tiene tantas señas de Tyrano;
Que à un Monarcha le aumentan los Pendones;
No las Espadas, si los corazones.
66. A los Reyes de España entre las gentes,
Los suyos han subido dominantes,
No solo porque son los mas valientes;
Sino porque à su Rey son mas amantes;
El amor hace cosas excelentes,
Con el son, y seràn, siempre triumphantès;
Que para ser del Orbe venerados,
Tienen lo mas amar, y ser amados.
67. Y pues esto le falta al Mexicano,
Què ay que dudar? Nada es su Señorío;
Si se mensura solo por lo vano,
Y presidar no puede al alvedrio:
El amor, y el azerò en pecho, y mano
Aquí han de hazer; mas viendo vuestro brío;
Què tendré agora que deciros? Nada,
Si yà dixè Español, Amor, y Espada.
68. Así el Cid Estremeño, enardecido
Con el Vesubio de su ardiente pecho;
En afluencias difunde lo entendido,
Quedando del valor mas satisfecho:
Prosiguese el camino interrumpido,
Y como en sombras veese à largo trecho
En mitad del cristal, erguida Loma,
Que al Cielo sube, que à las Aguas domà:

Obelisco

69. Obelisco de Jaspes, y Edificios
En el diafano Lago toma asiento;
Con aprehensiones confundiendo juicios;
Al copiar otro baxo del cimientò:
El discurso se ofusca à sus indicios,
Y como en ambos mira movimiento,
A discernir no acièrta si es en suma
Golfo de Marmol, ò Babèl de espuma.
70. No de otra fuerte transparente Fosso,
Que Mural Cerco engasta en Plata fina,
Calmando siempre con fosiègo undoso,
Retrata el proprio lienzo, que trasmina:
Asi; pero es lo mismo, pues vidrioso
Copia estè Golfo, el Templo que examina:
De esta similitud el es el Mapa:
Muro en cristàl? Eso es Ixtacpalapa.
71. Su Principe, y los dos acompañados,
Tocal de Cuyoacàn, y Tzincuanata,
Rey de Mexicaltzinco, que adornados
Relucen Plumas, entre Concha, y Plata:
A recibirle salen industriados;
Del Rey aquí con mas amor se trata:
Milagro es de un Tyrano Fama pia;
Pero esto puede, y mas la cercania.
72. Circunspeccion prudente bien fosièga
Admiraciones, que importunas brota,
En Países, donde pròdiga despliega
Pasmos, naturaleza manirrota:
Aquí de Flores un Jardin navega;
Allí una Poblacion al viento azota;
Nada allà una Ciudad, y à poco espacio,
Entre Nieve, y Coràl, nace un Palacio.

Todo

73. Todo es menos, al vèr la magestuosa
Sobervia Corte, que es del Mundo marca,
Y hasta en sus Piedras quiso presumptuosa
Jurarse Emperatriz, verse Monarcha:
Maravillas ostenta deliciosa,
Quales seràn, si siendo lo que abarca
El pensamiento tanto, fuè su aumento,
A los ojos mayor, que al pensamiento,
74. Tal, que si huviesse sido la ofiada
Otra, que no del Español, bolviera
Arràs, y reducida à cobardia,
Ni pudiera passar, ni aun lo emprèsdiera:
Amphitheatro tan grande no podia
Causar menos espanto en quien lo viera;
Mas su desgracia, no: su dicha quiso,
Que la graduasse aquel con otro viso.
75. Como prenda possible para España,
Mira la Joya, que Faetonte dora;
Su corazon lo dize, y no le engaña,
Aunque oye el eco, y el comento ignora!
Tiempo vendrà, que de tu brazo, hazaña
Serà (ò Alcides) lo que se enamora,
Y otro imposible te serà succinto,
Dàr otro Mundo à Atlante, à Carlos Quinto.
76. Tal vaticina Judiciario el pecho;
Mas lo que palma, no es que lo enunciado,
Siendo rymbre glorioso, llègue al hecho,
Si, que Astrologo siendo, sea acertado:
Sus doradas Almenas satisfecho
Registra, y sufre lo que retardado
El plazo, las tardanzas assegura,
Siendo el tiempo quien todo lo apresura.

77. La amante de Memnon arrebuja
Con Purpuras, y Armiños, melindrosa
En el Plaustro de Nacar recoitada,
Corona yà sus blancas Pias de rosa;
Soñolienta bosteza derramada
De Margaritas copia tan preciosa,
Que dando al Prado tanto con verterlas;
Solo al Ostro, y Boton les fuè de Perlas.
78. Con su menudo Aljófar transparente
Matizados Peniles de Escarlata,
Tambien adorna Mexico luciente,
A la Funcion, que prevenido trata:
Salta el Pastor de Admeto, y en la Gente,
Este dando Oro, como-aquella Plata,
Y colores la Luz, en breves horas
Amanecer se viò con dos Auroras.
79. Arden festivas otras prevenciones
Para la entrada de los Estrangeros;
Y apartando vulgares Batallones,
Hace eleccion de solos Cavalleros:
En mil Filas de à quatro, los Ayrones
Numeran de Penachos, y Plumeros;
Y estos nuevos Cambiantes tremolando,
Con otros Solès van el Plàn formando.
80. Las Flautas, y Bocinas en quarenta
Tercios de à cien Soldados repartidas;
Forman otra asonancia, que se aumenta
Del baxo Teponaztle à las heridas:
Corren dos millas, hasta donde asienta
El Arte dos Torreones, y rañidas
Por el respeto, que templarlas sabe,
En lo summisso resonò lo grave.

81. Abrense en dos Hileras , porque pueda
 Passar la Marcha , que su Puente toca,
 Cuyo adorno Marcial no hay quien exceda,
 Si ella gallarda à si no se provoca:
 La Armella levadiza sufre queda
 Estraña planta , que sellò su boca;
 Y el Fosso dixo de su plata fria,
 Yà esta boca desde oy no serà mia.
82. Vã con la pausa , que anda el que se mueve
 En un Theatro , Galan ; y era forzoso
 Que fuesse asì , pues un descuido leve
 Quita de un lucimiento lo precioso:
 A lo lexos la vista rayos bebe
 De otro Esquadron , si menos numeroso,
 Mas alto que el primero , y su ardimiento
 En lo fumo probò que cabe aumento.
83. Doscientos Grandes de la Comitiva
 Del Rey , vestidos con igual Librea,
 Son los que le acompañan la festiva
 Demonstracion , que en el Caudillo emplea:
 Sobre unas Andas , donde claro aviva
 El Tibar brillos de la luz Phebea,
 Iluminados de Coral , y Pluma,
 El Sol venia sentado. Moctezuma.
84. Como Titàn reluce , colocado
 En su Throno , menguando refulgente
 Ageno resplandor , que sufozado
 En abyssmo de luz , sombras desmiente:
 La Diadema , la Manta , y el Calzado
 Fuegos despiden de color luciente,
 Prestandole con finos Carmesies
 Plumas el Phenix , y Zeylàn Rubies.

85. Palio donde el Pavòn dexò sus ojos,
 El Cisne su candor , el Sol sus rayos,
 Reberbera gentil destellos roxos,
 Que al Olympico Dios dieran desmayos:
 De su grandeza pròdigos arrojòs
 Hizo al Campeon , quien pudo sin enfayos
 Cortès gozarlos , quando se le humilla
 Quien jamàs señas diò de su rodilla.
86. De un Bruto , que en el Betis cristalino
 Debìò al Fabonio sèr , y lozanìa,
 Salta ayroso , saliendole al camino,
 Por quedar superior en cortesìa:
 Brindando la ocasion , un collar fino
 Al cuello le echa , cuya bizzarria
 Persuadiò con la accion à los humanos;
 Que hasta el Cielo tocar pueden sus manos.
87. Tanta benignidad Mexico estraña
 En su Rey , que del hecho se complace,
 Crece la admiracion por tal hazaña,
 Pues es mas que sus Dioses quien tal hace:
 Theotl llama al Español , y aunque se engaña
 Si es respectò à los suyos , satisface:
 Nadie sino èl llegò à rocar offado
 Lo que aun à sus Deydades fuè sagrado.
88. A mas sube el aplauso : al abrazarle,
 El mismo con la mas preciosa Joya
 Del Indiano Toysòn , llega à adornarle,
 Que solo el que es Monarcha en si la apoya:
 Toma las Andas , porque restaurarle
 Pueda la Pompa , que gentil comboya
 A su Palacio , bien que atento queda
 El Principe Elector , que guiarle pueda.

89. Què estruendo, què concurso, el dilatado
Espacio, que ay hasta el Alojamiento,
No ocupa novelero, y admirado,
A gente de otro talle, y lucimiento!
Al Alcazar se acerca destinado,
Edificio sobervio, que en el viento
Hace à las Nubes que le asustan, guerrà,
Cansado yà de domellar la tierra.
90. Quartel se vè de Exercito pequeño
En el bulto, y quantioso en la substancia,
Y à Campaña pudiera ser diseno,
Segun le hizo opulento la jactancia:
Al Español assiste como à dueño,
Al Tlaxcalteca con exorbitancia;
Què tan grande querrà que aqui lo alaben;
Pues seis mil de estos, y los nuestros caben?
91. Militar lo especula su cuidado
En precauciones siempre circunspecto;
Còmo no havia de ser desconfiado,
Haviendolo hecho el Cielo tan perfecto?
Veese el Panteon mejor assegurado
Con nueva disciplina, y el efecto
Verificò despues, quanto asegura
A un mal de ser mortal, temprana cura:
92. El Monarcha (què affombro!) à verle buelve,
Antes que hacerlo pueda el Castellano,
Y su gran dignacion es la que absuelve
Atencion, que aunque presta, fuera en vano:
Maxima oculta, que advertida embuelve
Otros designios, con que de ante mano
Calmar presume con benevolencia,
Las tormentas precisas de la ausencia.

93. Si alguna vez (empieza) fuè debido,
Ilustre Capitan, al Varon sabio,
Formar juicio distinto al que ha podido
Idear, à quejas de atrevido labio,
Oy solamente la ocasion ha sido;
Que sin hacer à la cordura agravio,
Puede con luz mayor cauta advertencia
Mejorarlo al crisol de la experiencia.
94. Ambos debemos dár agradecidos,
Del defengano, gracias à los ojos;
Pues siempre los informes de los oidos
Se visten del capricho à los antojos:
Jamàs pudieron dár sus coloridos
Otro tinte, pues hacen sus arrojios,
No que qual es la cosa asì se vea,
Sino como ellos quieren que tal sea.
95. Yo estimo complacer à mi deseo,
De que como èl pintò, me ayais salido,
Pues claramente yà en vosotros veo,
El que fois, como quise, huvierais sido:
Que asì en vuestro concepto passe, creo;
Que si por mas que huviesseis presumido,
Mas hallareis, serà en aquel tamaño
Hecho de la verdad, no del engaño.
96. Grande soy, no lo niego; pero suelen
Odio, y amor, el justo, el verdadero
Limite transcender, porque desvelen,
O disminuyan lo que fue primero:
Quando unos mi poder, mi Cetro zelen;
Otros avrà, que à escusas del sincero
Sentir, ponderen como fuerte impia,
Lo que piedad es, mas que tyrania.

97. Pero como hijos son de sus pasiones,
Llegan à arrebatarse con violencia
Azia la parte , que en sus corazones
Hace mas peso , ò menos resistencia:
Exageran , ò acortan las acciones,
Segun les predomina la dolencia;
Pension inexcusable à una Corona;
Pues siempre el malo con el bien se enconal
98. Discreto fois , juzgolo asì , pues fuera
Agraviaros el Cielo , si os negara
Prenda tan alta , quando en vos se esmera,
Haciendo alarde de la que es mas rara:
De nuestra observacion , què no dixera?
Pero lei la verdad en vuestra cara;
Que los Reyes tenemos por comento
Al semblante del leve pensamiento.
99. Con que los dos desde oy à otros reflexos
Hemos de examinarnos ; y asentado
Esto , que fuè limpiar de los Espejos
Vapòr , que pudo haverlos empañado,
Quiero que conozcais , que de muy leños,
Antes que aqui huvièsses arribado,
Os tuvo el Vaticinio , que lo afianza
En Possession , despues que en Esperanza.
100. Xololcohuatl , Monarcha Soberano
De aquellas siete belicas Naciones,
Que à fundar el Imperio Mexicano,
Del Norte abandonaron las Regiones,
Quando partiò para el Oriente vano,
A tremolar sus inclytos Pendones,
Les prometì , que desde allà embiaria
Successor à su vasta Monarchia.

101. Prediccion , si à la Fè nunca dudosa,
Al Amor impaciente siempre tarda,
Que la inquietud regula congoxosa
Siglos las horas en que al bien aguarda;
La fuerte solo para mi dichosa
Abriò el arcano , que en los años guarda,
Pues en mi tiempo nace del Oriente
Su legitimo heroyco descendiente.
102. Que aqueste es vuestro Rey , està constante,
Pues tambien el destino me agraviara,
Si siendo yo quien mira mas triumphante,
Este realce à mis sienes usurpara:
Tanta advertencia es fuerza que adelante,
Porque à ella atribuyais la causa clara
De mi benignidad , quando hago justo
La memoria cortejo , Ley el gusto.
103. Acabò previniendo rostro atento
A la respuesta , que al instante empieza,
Sin olvidar el principal intento,
Siguiendo el Artificio con viveza:
Yà (gran Señor) que debe mi ardimiento
La dignacion à vuestra Real Grandeza,
Tan de Rey , como lo es , en que piadoso
Creais , mas que lo vil , lo generoso.
104. Por ella os vive el pecho agradecido,
Bien que al esmero con que quiso hallaros
Era asì conseqüente , y que lucido
Estuvièsses antes , el que havia de hablaros:
Nada de Vos el alma ha percebido,
Que ageno estè de vuestros tymbres raros,
Pues siempre està en el que el mal pregona
Del Rey , el daño en èl , no en la Corona.

105. Por grande , por felice , por glorioso,
Llega à vos rendimiento Castellano,
Y haciendooos esta salva (ò venturoso
Monarca Sumo del Imperio Indiano)
Saber os hago , como el Poderoso
Cesar Augusto , que en el Orbe Hispano
Goza el Cetro mayor , que lo es en fuma,
Si al Zafir corta , y al Nadir espuma.
106. Su gran Poder los terminos abarcá,
Desde donde el Piloto del Oriente
Lèba las Anclas , hasta que su Barca
Toma en Ocaso Puerto transparente:
Sus Dominios estraños sabio marca,
Yà vea la Altura , yà halle el Cotinente,
Y siempre hinchada su radiante Lona,
Midiendo Golfos vâ de su Corona.
107. Este , pues , cuya gloria apenas cabe
En el Clarin sonoro de la Fama,
Ser vuestro amigo quiere , porque sabè,
Que ay en vos precision , que à tanto llama:
Prescindiendo aora del derecho grave,
Con que este Reyno , qual decís le aclama,
Sin otro fin para su amor estraño,
Que veros libre del mayor engaño.
108. Para que vos , (ò Rey esclarecido)
Y vosotros (ò nobles Mexicanos)
Salgais del torpe yerro fementido,
Que en vuestra Religion padeceis vanos:
Què Deydad puede hallarse en el fingido
Bulto , que tuvo sèr en vuestras manos?
El Demonio es à quien adorais ciegos,
Y el que odio havia de ser , bolveis en ruegos.

109. Suyas son las impuras ilusiones
Con que os viste tal vez la fantasia;
Suya es la voz , que en vuestros corazones
Persuade culto ser la tyrania;
Suya es la sombra , fuyas las ficciones,
Que buelven la ignorancia rebeldia,
Por conservar gobierno , donde alcanza
Primero adoracion , luego venganza.
110. Solo ay un Dios Supremo , Omnipotente,
Sin principio , ni fin , en cuyo abyssmo
Immensa perfeccion està igualmente,
Y todo pende de èl , y èl de sí mismo:
El fuè quien creò el Glovo reluciente;
El es à quien en vuestro Gentilismo
Con la luz que teneis , como immutable,
Le dais el Atributo de inefable.
111. Bien conozco que punto tan sagrado
Pide mas tiempo , pero no es ocioso;
Que como principal quede assentado,
Porque pierda de estraño lo ruidoso:
Esto es à lo que aspira interessado
Oy el Réy mi Señor , como forzoso
Vinculo , à establecer con mas firmeza;
Paz , Religion , Comercio , Fè , Grandeza.
112. Esto os hace patente su desvelo
Por mi embaxada , pretendiendo amante,
Que vuestra Magestad oyga mi zelo
Con juicio sano , y atencion constante:
Asi , Señor , conseguirà mi anhelo
A vos rendido , sí , de vos triumphante,
En el efecto que assegura ansioso,
Siendo tan grande , haceros mas glorioso.

113. Grave si sèrio , Sabio si conciso,
Cierra el labio à politica advertencia,
Que sin faltar del Arte à lo preciso,
Se sirviò del delirio por congruencia:
Indiferente el Rey à tanto aviso,
Sientè la luz , y niega la evidenciã;
Que ay mal que irremediable queda al tédio,
Por sì , no por la falta de remedio.
114. De vuestro Rey con gratitud recibo
(Dice al partirse) la suprema alianza,
Sin que en la Religion en que aqui vivo,
Introduzga nueva Ara su mudanza:
Descansad aora , porque lo exp्रेसivo
De mis afectos , haga quanto alcanza
En obsequio de aquel que tanto vuela,
Que mi Fè busca , mi amistad anhela.
115. Desde este dia en quantas familiares
Sesiones , el estudio , ò el acaso
Encontraron, usò de singulares
Medios , à rebatir punto tan craso,
Yà quando recibìò particulares
Honras , ò yà de su embaxada al passo;
Pues al siguiente , su benevolencia
Le mereciò , con mas estrecha audienciã:
116. Con quanta suavidad en aquel duro
Animo , và noticias derramando
Mas eficaces , quanto lo es el Muro
Tenàz , con que conoce estàr lidiando!
Pintale el bien , creyendo que seguro
Puede tanta altivèz ir preocupando,
Y le encarece de la Fè el empleo,
Por vèr si se hace la atencion desseo;

117. Calla à veces discreto , si ferviente
El Padre Olmedo , grave , y religioso,
En materias tan altas eloquente,
Lo docto enseña , cumple lo zeloso:
Aun al mas nimio zelo providente
No le quedò camino de quexoso,
Porque pesò en el fiel de la Prudencia,
Menos que la piedad , la conveniencia.
118. Què importa yà que emulacion villana,
Huyendo el resplandor , que està à la vista;
Quiera con sombras ofuscarlo vana,
Por deslucir en todo la Conquista:
Ponderando que en ella la tyrana
Codicia , y ambicion junta se alista,
Si el mismo brillo , que su mancha aumentã,
Luce, qual Sol, passada la tormenta.
119. Jamàs podrà borrar la heroyca Fama
De tan grande Varon , cuyo ardimiento
Vive immortal à la felice llama,
Con que hizo en las memorias monumento:
Solo èl se viò en el Mundo (tal se aclama,
Que hermanando la mano , y el talento,
Cabal lograsse para executallo,
Lo que nunca hizo con su Rey , Vassallo.

